

Índice

Prólogo	9
Nota de la autora	13

RESPIRACIÓN MECÁNICA

Itaca

Itaca	18
Penélope	22

Reflejos líquidos

Deseo	30
Descalza	38
Dos gotas	40

(Auto) retratos

Ofelia	46
Sor Juana,	50
Fortunata,	54
Arabescos	56
Still life	60
Estereotipos estériles?	68

Me mira	76
No mires a través de mis ventanas... ..	80
No ir a ningún lado	88

Poemas de amor y virus (y otros pecados)

Me llamas	94
Permanecen	98
No quiero ser vidente	102
Caricia	104
Concepto de felicidad	106
Deslizándome	110
Ámbar a uwe	112

VELOCITY

VeloCity	121
Sumergida	124

Ex Pose d

Ex-	134
-----------	-----

Desprendiendo

Desprendiendo	138
---------------------	-----

Prólogo

Respiración mecánica, que aquí se presenta en versión multilingüe, seguido de *VeloCity*, es un fruto temprano en la producción creativa de la poeta y artista digital Tina Escaja. Como afirma su misma autora, se trata de un «pulso finisecular», sólo posible a finales del segundo milenio por su «sensibilidad cibernética». Pero no es únicamente síntoma epocal: este poemario recorre los siglos de la historia literaria, de Homero a Maria-Mercè Marçal pasando por Cernuda o Baudelaire, a una *veloci(u)dad* vertiginosa, propia de nuestra era digital. Si Alm@ Pérez, heterónimo transgenérico de su autora, es un «espíritu cyborg», los poemas que componen *Respiración mecánica* hacen estallar las fronteras de los géneros (en todos los sentidos), de los lugares, de las lenguas, del papel y la pantalla —como resulta aún más evidente en *VeloCity*, que nos sitúa ya en pleno hipertexto.

Pero ya en *Respiración mecánica* —título que, por supuesto, nos remite al futuro-ya presente de la indistinción entre humano y máquina, pero también al autómatas del fin de siglo anterior— hallamos esta voluntad de ruptura y de apertura a lo desconocido. Los tres «dones» que Maria-Mercè Marçal agradecía al destino en su célebre «Divisa» (haber nacido mujer, de «clase baja» y en una «nación oprimida») se posmodernizan aquí, pues la Nota de la autora alude al hecho de ser «mujer» y «proletaria», así como a la «desterritorialidad», la cual, como sabemos a partir de Deleuze y Guattari, no sólo se relaciona con conceptos como la situación geográfica, el origen, la patria o la nación, sino también con los múltiples devenires a los que se halla expuesto el sujeto.

Y es que *Respiración mecánica* ilustra la disolución tan posmoderna del sujeto unitario, fijo y bien delimitado: los poemas que abren la colección describen cómo el deseo deshace a este sujeto, y lo rehace, multiplicándolo, abriéndolo, desterritorializándolo al fin. En un «acto de conexión y resistencia», estos textos evocan e invocan a figuras femeninas emblemáticas como Penélope u Ofelia, reinterpretándolas en clave (pos)feminista. De este modo, Penélope, lejos de encarnar al objeto del deseo masculino que espera inmóvil el retorno del guerrero, es «el doble de mí misma, que se existe y desexiste»; la construcción reflexiva del verbo «existir» anula la pasividad tradicionalmente inherente a este personaje. En «Itaca», el tan cernudiano verso «Sólo el telar y yo, y mi deseo» se inscribe en esta reivindicación del deseo como afirmación de la propia existencia: «Desidero ergo sum», y no como anulación del sujeto deseado, reducido a objeto de deseo.

Así, el poema «Ofelia» reinterpreta la imagen de la cabellera, icono finisecular, en la misma clave afirmativa y desubjetivadora a la vez: «Mi pelo/ te enreda,/ te ahoga,/ te desaparece en el trazo». El juego con los pronombres, todavía más evidente en los «(Auto)retratos» en segunda persona, nos remite asimismo a las experimentaciones de Monique Wittig. Dichos «(auto)retratos» lo son de la autora pero también de múltiples mujeres que la preceden y la acompañan, como Ofelia, de nuevo, a la que salva de la muerte («te alcanzo y nos vamos corriendo/ y nos maquillamos para que no nos conozcan»); Sor Juana, en una vindicación de la genealogía autorial femenina («me miras», «me nombras»); Fortunata; la «bella princesa» de «Arabescos» («Cuento para niñas»)... pero también el intrigante y perturbador «Molusco rojo que increpa, que palpita de agujeros redondos» en «Still life», naturaleza nada muerta aunque quizás tampoco viva, que podría encontrar sus raíces en el paraíso-infierno de El Bosco.

En estos poemas la disolución del yo único ya no se efectúa sólo en el otro, mediante el deseo, sino que adquiere una dimensión cósmica, teñida de una melancolía muy finisecular: «El otoño que morirá y yo aquí/ sin existencia, yo/ deshojándome, deshaciendo las gotas de mi solidez transparente», versos que

surgen quizás de la contemplación de los exuberantes paisajes otoñales de Nueva Inglaterra.

Finalmente, *VeloCity*, compuesto por tres «artefactos digitales», hace explícita la vocación cibernética e hipertextual de todos los poemas del volumen, incluidos los de *Respiración mecánica*, pues nos invita a viajar al espacio de la poesía-ciencia ficción: «Partamos en la nao ciega del/al o/acaso virtual/ a las puertas del tres mil». Los tres «artefactos» que componen *VeloCity* rompen literalmente con las fronteras del papel, pero también con los límites de los significantes y de la sintaxis; las palabras liberadas de su estatismo multiplican sus posibilidades semánticas, efecto redoblado a su vez por las múltiples versiones del texto más que cuatrilingüe, puesto que a las versiones en castellano, catalán, gallego y euskera se añaden el inglés y el francés.

Así, los versos finales:

Indágame en tu oficio de lector

Mon semblable

y te sabré morder a conveniencia.

Mon frère

nos sumergen, con esta invocación baudelairiana, en el torbellino de las identidades desterritorializadas, mordiéndonos como sólo sabe hacer la verdadera poesía.

MARTA SEGARRA
Universitat de Barcelona